



Domingo 13 Septiembre 2015 Vigésima cuarta Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Marcos 8,27-35.

Jesús salió con sus discípulos hacia los poblados de Cesarea de Filipo, y en el camino les preguntó: "¿Quién dice la gente que soy yo?". Ellos le respondieron: "Algunos dicen que eres Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas". "Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?". Pedro respondió: "Tú eres el Mesías". Jesús les ordenó terminantemente que no dijeran nada acerca de él. Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que debía ser condenado a muerte y resucitar después de tres días; y les hablaba de esto con toda claridad. Pedro, llevándolo aparte, comenzó a reprenderlo. Pero Jesús, dándose vuelta y mirando a sus discípulos, lo reprendió, diciendo: "¡Retírate, ve detrás de mí, Satanás! Porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres". Entonces Jesús, llamando a la multitud, junto con sus discípulos, les dijo: "El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí y por la Buena Noticia, la salvará.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Estos son sólo algunos rasgos exteriores de la persona de Jesús. Nosotros queremos dar a luz a Cristo, ser portadores de Cristo y llevar a Cristo a todos los hombres. ¿No debería entonces nuestra apariencia exterior parecerse un poco a él? ¿No debería irradiarse de nosotros una gran fuerza que alcanzase a los demás? No una fuerza que sea simulada, sino que brote de la desbordante riqueza de nuestra vida interior."(Milwaukee 1963)

Lunes 14 Septiembre 2015 Vigésima cuarta Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 3,13-17.

Jesús dijo a Nicodemo: «Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo. De la misma manera que Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, también es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto, para que todos los que creen en él tengan Vida eterna.

Sí, Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.»

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Pronto daría paso a una experiencia agobiante: la experiencia del rechazo. Primero es reprobado por los dirigentes del pueblo elegido y, luego, por la multitud del pueblo. A medida que esta realidad se manifiesta con mayor intensidad, Jesús se va retirando gradualmente de la vida pública y dedica su amor, su tiempo y sus fuerzas a la instrucción de sus apóstoles y discípulos. Entre tanto, comienzan a cernirse las nubes de tormenta y a estrecharse el cerco

en torno a él, hasta que, finalmente, entrega su vida para la redención del mundo en el madero infamante de la cruz.

Pero, al tercer día, sale del sepulcro por sus propias fuerzas y aparece, ante el asombro del mundo, como héroe lleno de majestad, vencedor glorioso de la muerte y del demonio. He aquí la tercera etapa de su vida, una etapa gloriosa porque en ella toda su persona, incluyendo su naturaleza humana hasta en sus partes más humildes, es sumergida en el esplendor de la "Visio beata", la visión beatífica, y porque, por su pasión y muerte, el Señor adquirió esa gloria para sí y para su Cuerpo Místico."(Coblenza enero 1942)

Martes 15 Septiembre 2015 Nuestra Señora de los Dolores

Santo Evangelio de Jesucristo según SanJuan 19,25-27.

Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: "Mujer, aquí tienes a tu hijo". Luego dijo al discípulo: "Aquí tienes a tu madre". Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"León XIII tiene la misma postura. Escribe en una encíclica del 12 de septiembre de 1897: "En los últimos instantes de su vida pública (el Hijo Unigénito) al legarnos el Nuevo Testamento, que debía ser sellado con sangre divina, la encomendó al discípulo amado con aquellas dulcísimas palabras: "He ahí a tu madre". Nos, pues, que aunque indigno, somos en la tierra vicario y lugarteniente de Jesucristo, Hijo de Dios, no cesaremos un instante, mientras nos quede un aliento de vida, de procurar se alabe a tan excelsa Madre. Y, conociendo que, en nuestra avanzada edad, son muy contados los días que nos quedan, no podemos dejar de repetir a todos y a cada uno de nuestros hijos en Cristo aquellas palabras que, pendiente en la Cruz, nos dejó en testamento: "He ahí a tu Madre". Y nos daremos por muy satisfechos si con nuestras exhortaciones logramos que todos los fieles se enardeczan en un arraigado amor a María y que pueda decirse de cada uno aquellas palabras que San Juan escribió de sí mismo: "La recibió el discípulo como suya" (1952)

Miércoles 16 Septiembre 2015 Vigésima cuarta Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según SanLucas 7,31-35.

Dijo el Señor: « ¿Con quién puedo comparar a los hombres de esta generación? ¿A quién se parecen? Se parecen a esos muchachos que están sentados en la plaza y se dicen entre ellos: '¡Les tocamos la flauta, y ustedes no bailaron! ¡Entonamos cantos fúnebres, y no lloraron!'. Porque llegó Juan el Bautista, que no come pan ni bebe vino, y ustedes dicen: '¡Ha perdido la cabeza!'. Llegó el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: '¡Es un glotón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores!'. Pero la Sabiduría ha sido reconocida como justa por todos sus hijos.»

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"El Espíritu Santo nos hace comprender todas estas verdades. Es cierto que las sabemos desde el colegio, pero en el fondo no sabemos nada, no han llegado a captar nuestra vida interior, nuestro corazón (gemüt) ¡Envía tu Espíritu! El Espíritu Santo nos quiere iniciar en lo más elemental de estas verdades, para que lleguemos a ser una nueva generación, una nueva creación. Sí, Él nos quiere incorporar en la misión de Cristo, en unión a su Esposa y Colaboradora permanente en toda la obra de la Redención, como es querido por Dios. El Espíritu Santo nos abrirá las puertas del cielo y no descansará hasta que todo el mundo, tan alejado de Dios, esté nuevamente a los pies del Padre celestial... El hombre desconoce al Dios de la vida, quien parece haber sido borrado y eliminado de la historia. Se le considera como si durmiera, como si ya no se preocupara más de la creación. (Milwaukee 1963)"

Jueves 17 Septiembre 2015 Vigésima cuarta Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Lucas 7,36-50.

Un fariseo invitó a Jesús a comer con él. Jesús entró en la casa y se sentó a la mesa. Entonces una mujer pecadora que vivía en la ciudad, al enterarse de que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, se presentó con un frasco de perfume. Y colocándose detrás de él, se puso a llorar a sus pies y comenzó a bañarlos con sus lágrimas; los secaba con sus cabellos, los cubría de besos y los ungía con perfume. Al ver esto, el fariseo que lo había invitado pensó: "Si este hombre fuera profeta, sabría quién es la mujer que lo toca y lo que ella es: ¡una pecadora!". Pero Jesús le dijo: "Simón, tengo algo que decirte". "Di, Maestro!", respondió él. "Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios, el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, perdonó a ambos la deuda. ¿Cuál de los dos lo amará más?". Simón contestó: "Pienso que aquel a quien perdonó más". Jesús le dijo: "Has juzgado bien". Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: "¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y tú no derramaste agua sobre mis pies; en cambio, ella los bañó con sus lágrimas y los secó con sus cabellos. Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entré, no cesó de besar mis pies. Tú no ungiste mi cabeza; ella derramó perfume sobre mis pies. Por eso te digo que sus pecados, sus numerosos pecados, le han sido perdonados porque ha demostrado mucho amor. Pero aquel a quien se le perdona poco, demuestra poco amor". Después dijo a la mujer: "Tus pecados te son perdonados". Los invitados pensaron: "¿Quién es este hombre, que llega hasta perdonar los pecados?". Pero Jesús dijo a la mujer: "Tu fe te ha salvado, vete en paz".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Por eso, san Pablo, a quien recurrimos tantas veces en todo tipo de cuestiones vitales, exclama con gran energía: "muy amados, elegidos, eso sean los cristianos, aspiren a tener un corazón lleno de misericordia". No se refiere en primer lugar a cosas exteriores, sino a un corazón misericordioso, a un corazón bondadoso que sabe compartir el sufrimiento ajeno, así como lo escuchamos; esto es lo que debemos tratar de alcanzar; éste es el ideal auténtico cristiano. El mismo Pablo al presentarse a sí mismo como apóstol, se compara con una madre: "padezco dolores de parto por vosotros, hasta que Cristo nazca en vosotros..." un regalarse personal, un interesarse personal... incluso dice: "estoy dispuesto a ir al infierno por vosotros si con eso os ayudo a llegar al cielo"; la persona entera está regalada.

O en otra ocasión: "día por día, crece mi amor por vosotros; también cuando advierto que vosotros. No me amáis o me amáis poco".

Este es el ideal del auténtico cristiano. Y Cristo ve en los fariseos, la cara opuesta, todo lo contrario. ¿Cómo es esa cara opuesta? Nos dejó una frase que acabamos de oír: si vuestra justicia -nosotros diríamos: vuestra piedad, vuestra perfección, vuestra actitud interior- no es más perfecta que la de los fariseos, no entraréis en el reino de los cielos, no os podré usar aquí en la tierra y no os podré admitir en el cielo." (Milwaukee 1963)

Viernes 18 Septiembre 2015 Vigésima cuarta Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según SanLucas 8,1-3.

Jesús recorría las ciudades y los pueblos, predicando y anunciando la Buena Noticia del Reino de Dios. Lo acompañaban los Doce y también algunas mujeres que habían sido curadas de malos espíritus y enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, esposa de Cusa, intendente de Herodes, Susana y muchas otras, que los ayudaban con sus bienes.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"En general, se entiende por reino de Dios el mundo entero. Todo el mundo es un reino que pertenece a Dios. En un sentido más restringido puede aplicarse este término a las comunidades religiosas o a las comunidades cristianas, por ejemplo: a las familias cristianas. Si realmente están integradas en el reino de Dios serán islas en las que impera el amor y no el odio, ni los celos.

¿Son realmente nuestras familias del reino de Dios y no del reino del demonio o del reino del mundo? ¿Es aquí el amor el que domina o son la envidia, los celos los que continuamente roen y corroen las almas? ¿Cómo es nuestra Familia?; ¿es un reino donde el amor es la ley fundamental?"(Milwaukee 1963)

Sábado 19 Septiembre 2015 Vigésima cuarta Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según SanLucas 8,4-15.

Como se reunía una gran multitud y acudía a Jesús gente de todas las ciudades, él les dijo, valiéndose de una parábola: "El sembrador salió a sembrar su semilla. Al sembrar, una parte de la semilla cayó al borde del camino, donde fue pisoteada y se la comieron los pájaros del cielo. Otra parte cayó sobre las piedras y, al brotar, se secó por falta de humedad. Otra cayó entre las espinas, y estas, brotando al mismo tiempo, la ahogaron. Otra parte cayó en tierra fértil, brotó y produjo fruto al ciento por uno". Y una vez que dijo esto, exclamó: "¡El que tenga oídos para oír, que oiga!". Sus discípulos le preguntaron qué significaba esta parábola, y Jesús les dijo: "A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de Dios; a los demás, en cambio, se les habla en parábolas, para que miren sin ver y oigan sin comprender. La parábola quiere decir esto: La semilla es la Palabra de Dios. Los que están al borde del camino son los que escuchan, pero luego viene el demonio y arrebató la Palabra de sus corazones, para que no crean y se salven. Los que están sobre las piedras son los que reciben la Palabra con alegría, apenas la oyen; pero no tienen raíces: crean por un tiempo, y

en el momento de la tentación se vuelven atrás. Lo que cayó entre espinas son los que escuchan, pero con las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, se van dejando ahogar poco a poco, y no llegan a madurar. Lo que cayó en tierra fértil son los que escuchan la Palabra con un corazón bien dispuesto, la retienen, y dan fruto gracias a su constancia.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“¡Qué dura labor tenemos por delante para desterrar a Eva de nosotros y hacerle lugar a Ave. ¿A qué "Ave" nos referimos? A la pequeña María, modelada por Cristo y modeladora de Cristo. ¿Cuál será el manantial de fuerzas para la empresa que nos aguarda? Jesús nos dijo que si el grano de trigo no cae en tierra y perece, quedará solo (cf. Jn 12, 24). Pues bien, esa semilla es Cristo; él está hablando de sí mismo: Tengo que ser enterrado en el surco, debo morir. Porque, muriendo, el grano de trigo germina y da mucho fruto. Y nosotros, los otros Cristos, las otras "imágenes de Cristo" somos justamente los frutos de aquella muerte de Jesús. Raíz y fuente de nuestro revestirnos de Cristo, de nuestro ser Cristo, es Cristo mismo, el crucificado y el glorificado. Por eso quien quiera ser como Cristo, ¡que haga de Cristo el eje de su vida y de su amor!”(Abril 1946)